

Harold Adams Innis y Fernando Ortiz: acercamiento a sus vidas y obras

Por David Julián Gómez Iglesias

Introducción

El año 2019 nos trae dos fechas significativas en las vidas de dos importantes intelectuales de Cuba y Canadá. Me refiero a que el 10 de abril conmemoramos el 50 aniversario de la muerte de Fernando Ortiz Fernández, ocurrida en 1969; y el 9 de noviembre estaremos celebrando el 125 aniversario del natalicio de Harold Adams Innis. De tal suerte, resulta imprescindible hacer una aproximación a las vidas y obras de estos hombres que con sus investigaciones y resultados marcaron un rumbo de trabajo para las generaciones que les continuaron.

El primer conocimiento que tuvimos sobre la obra del antropólogo, historiador y comunicólogo canadiense Harold Innis, nos llegó en abril de 2015, al participar en una conferencia ofrecida en la sede Celia Sánchez de la Universidad de Holguín por el Dr. Frank Though, como parte de las actividades colaterales del evento Wefla de ese año. En esa ocasión, el profesor Though nos acercó a la tesis de Innis sobre cómo la economía, la cultura y la política canadienses fueron influidas definitivamente por la explotación y la exportación de pieles de animales, la pesca, la madera, los metales y los hidrocarburos, entre otros productos.

Por el interés que por esta figura nos despertó esa conferencia, comenzamos una búsqueda de información sobre su labor, ello nos ha permitido aproximarnos a una parte de sus estudios y sus aportes en el campo de la comunicación, con tesis novedosas que fundaron los estudios en esta área del saber, dadas a conocer en numerosos textos publicados.

Por su parte, la obra de Fernando Ortiz es de obligatorio conocimiento para cualquier cubano que pretenda acercarse a las ciencias sociales en nuestro país. Reconocido como el Tercer descubridor de Cuba, sus estudios sobre los componentes del etnos cubano, son referente imprescindible por la amplitud y diversidad de su obra, así como, son muy importantes los resultados y aportes realizados en esta área del saber.

Sus vidas

Harold Adams Innis nació en un campo cerca de Otterville, Ontario, el 5 de noviembre de 1894; Robert Davidson, en su escrito "Introducción a la lectura de Harold Adams Innis", nos aclara que esa era una época y una región muy pobre, aunque prometedora. Harold Innis murió tempranamente a los 58 años, el 9 de noviembre de 1952.

Davidson asegura que el conocimiento de la biografía de un autor como Innis, nos permite apreciar su obra de un modo más seguro. No obstante, es preciso aceptar la alerta que nos hace Mc Luhan al plantear: "(...) no debemos dejar que nuestras impresiones de un autor pueda influir en nuestra apreciación de su obra."¹ Es por ello que buscar en la vida de Innis, nos posibilitará "(...) una correcta evaluación de su contribución a la comunidad

¹ CANADIAN BROADCASTING CORPORATION, *Marshan Mc Luhan: What if He's Right?* Memorial re-Broadcast, 31 décembre 1980.

universitaria canadiense en particular, y al estudio de la comunicación en general.”² Aplicadas las valoraciones anteriores a Ortiz, ello posibilita la comprensión de su labor desarrollada en las esferas de la sociología, la antropología y la historia, por solo mencionar algunas de las ramas en las que desplegó su actividad el sabio cubano.

Algunos estudiosos de la obra del autor canadiense dicen que “(...) Innis heredó de sus orígenes modesto y campesino una capacidad de trabajo y esa perseverancia que se le reconoce. Otros añaden que su herencia religiosa le ha confirmado en su pasión y su rigor.”³ De tal suerte, se afirma que su educación religiosa enfatizó su lado industrial y contribuyó a su pasión por los pueblos y sus culturas.

Su tránsito por la escuela y la universidad fue una aventura con algunas dificultades. Harold aprovechó la presencia de alumnos mayores que él, en su misma aula, para destacarse y ganarse una rápida promoción a la escuela secundaria de Otterville radicada, a cuatro millas de su casa; esa distancia la debía caminar diariamente. Allí se ganó el derecho a una educación de mayores retos. Entonces fue a estudiar a Woodstock, a donde debía viajar diariamente en tren, durante cuatro años. Aquí, aprobó los exámenes correspondientes para matricular en la Escuela Normal, pero como esos estudios se realizaban en Toronto o en Londres, tuvo que posponer su proyecto y convertirse en profesor de su antigua escuela.

Luego de trabajar un semestre y hacer algunos ahorros, a los 18 años decide matricular en la Mc Master University de Hamilton; allí estudió entre 1913 y 1916 y se licenció en Historia y Economía. Durante su estancia universitaria, irá a trabajar a Alberta y la aprovecha para ver de cerca los problemas de una región naciente. Ello le aportará una cierta comprensión de la concepción que el oeste tenía de su naturaleza. Participó en la Primera Guerra Mundial en Francia, allí fue herido por un [obús](#), en la Batalla de la cima de Vimy, por tal razón debió regresar a [Canadá](#).

En 1918 realizó una Maestría con la tesis “El Retorno del soldado”, y en 1920 se doctoró en Economía Política por la Universidad de Chicago, Estados Unidos, con una tesis titulada “Historia del ferrocarril canadiense”. Allí fue alumno de [Robert E. Park](#) y [George Herbert Mead](#), que suscitaron su interés por la comunicación. Llegó a ser un especialista en Historia económica de Canadá y un teórico de la comunicación.

Sobre Fernando Ortiz obtenemos información de la ficha biobibliográfica aparecida en la edición de *Contrapunteo Cubano del tabaco y el azúcar*, de 1963. De allí extraemos algunos datos, estos se complementan con la información ofrecida por Miguel Barnet⁴ en su escrito “Fernando Ortiz y su contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar”. El autor cubano nació en La Habana el 16 de abril de 1881. Su madre, Josefa Fernández y González del Real, al tener conflictos con su esposo, Fernando Ortiz Sorrilla, marcha con su hijo de año y medio a las Islas Canarias, donde se establece en la casa de su hermano, en La Ciudadela, próxima al puerto de Mahón. Ella se convirtió en la más importante maestra de su hijo, le enseñó a leer y escribir en español, pues en aquel lugar

² Davidson, Robert. “Introduction à la lecture de Harold Adams Innis.” En, *Communication information*. Vol. V, No. 1. 1982 (p. 180)

³ Ídem

⁴ Poeta, novelista, ensayista, etnólogo. Presidente de la Fundación Fernando Ortiz y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

solo se hablaba el menorquín y, al poseer una pequeña biblioteca, lo transformó en un buen lector. Resulta lógico concluir que ese entorno influyó en su formación posterior.

Graduado de bachiller en Barcelona ---1895---, regresó a La Habana donde matriculó la carrera de Derecho Penal en la Universidad. Su estancia en Cuba durante el proceso independentista, le permitió conocer de cerca el desarrollo de la guerra, lo que le permitiría una mejor identificación con su país.

En 1899, concluida la guerra de independencia, regresa a España para continuar sus estudios, primero en la Universidad de Barcelona, y más tarde en la Central de Madrid. Aquí su profesor, Manuel Sales Ferrer, le mostró la riqueza cultural de la Madre Patria y tomó conocimiento sobre la importancia del trabajo de campo. En 1903 se graduó de Doctor en Derecho Civil con la tesis "Bases para un estudio de la reparación civil del delito" con la que mostró su interés por el derecho penal.

Sus obras

Harold A. Innis escribió su primer libro, titulado *Historia del ferrocarril canadiense del Pacífico*, que fue el resultado de su tesis doctoral; allí se presentan, esbozadas, algunas de las tesis sobre comunicación que años más tarde retomaría, para desarrollarlas en textos fundamentales, escritos y publicados en la década del 50 del siglo XX.

Sobre su primer texto la estudiosa portuguesa, Filipa Subtil (2003), valora: "La tesis de que las alteraciones en los modos y en las técnicas de la comunicación dinamizan procesos sociales de profundas repercusiones históricas, (...) se encontraba ya presente en el primer libro de Innis dedicado al ferrocarril de Canadá. (...)”⁵ De modo que al estudiar el ferrocarril en Canadá, Innis hace un planteo novedoso sobre la importancia de la tecnología para el conocimiento de las sociedades.

Innis se casó con Mary Quayle, una estadounidense que conoció en Chicago. En [1920](#) fue nombrado profesor del Departamento de Economía en la [Universidad de Toronto](#) donde, transcurrido un tiempo, llegó a ser su director, en el cual trabajó hasta su prematura muerte. En esta Casa de Altos Estudios desarrolló numerosas investigaciones sobre la historia y la política económica de Canadá, además, sobre el papel desempeñado por los diferentes sectores en su definición estructural a través de las vías de comunicación, el transporte, etc. Desarrolló la tesis, según la cual la economía, la [cultura](#) y la [política](#) canadienses, fueron decisivamente influenciadas por la [explotación](#) y [exportación](#) de una serie de [mercancías](#) tales como [pieles de animales](#), [pesca](#), [madera](#), [trigo](#), [metales](#) e [hidrocarburos](#).

En 1929 publicó uno de sus más trascendentes escritos *The Fur Trade in Canada. An Introduction to Canadian Economic History*. *En esta obra plantea una tesis innovadora y resultó un trascendente aporte a los estudios económicos; esta es una historia social que parte del estudio sobre el choque que se produjo entre las culturas indígenas y el asentamiento colonial. Según Faucher, esta tesis representó una primera tentativa de ligar el desarrollo económico del país a la geografía, a la antropología (el contacto de culturas), a la tecnología y a las políticas económicas.*⁶

⁵ Subtil, Filipa. (2003) "Una teoría de la Globalización antes de la carta. Tecnologías de la comunicación, espacio y tiempo en Harold Innis". www.bocc.ubi.pt. (Consultado 25-02-2016).

⁶ Citado por Robert Davidson, Ob. Cit. Pág.184

Luego publicó algunos libros en la línea económica y en la década del 50 aparecieron sus textos más importantes sobre la problemática de la comunicación, tales como *Empire and Communication*, *The Bias of Communication* y *Changing Concepts of Time*. En ellos Innis hace una valoración histórica que va desde Egipto a época contemporánea; con esta pretende establecer la relación que puede haber entre el poder, la expansión económica y el progreso de las vías de comunicación. Para ello se plantea una división de los medios: los relacionados con el tiempo, que son más duraderos y los que se vinculan con el espacio, que permiten la diseminación de la información.

Merced a su prestigio, en 1937 fue nombrado director del Departamento de Economía política de la Universidad de Toronto y en 1938, Presidente de la Asociación canadiense de Ciencia Política.

Al repasar su biografía, se puede comprobar que Innis tuvo una larga lucha contra “el colonialismo Intelectual” en su país, donde la mayoría de los investigadores y profesores eran norteamericanos o ingleses. Eso lo llevó a definir el papel del intelectual frente a lo que él denominó como “el monopolio del saber”. Ese camino lo condujo a expresar un nacionalismo. Ahora bien, su nacionalismo está expresado en el conjunto de su obra, la que es reflejo de sus viajes por el interior del país. Por su parte, sus escritos debieron influir en los intelectuales que fueron sus seguidores y en los que hoy son sus continuadores. Según opinión de Davidson: “Innis creía que la ciencia debía sostenerse sobre sus propias piernas y no estar dirigida por los intereses seculares de los medios económicos y políticos. La universidad canadiense debe liberarse del colonialismo intelectual de los Estados Unidos.”⁷

Sobre Fernando Ortiz, nos refiere Mariano Rodríguez Solveira en el prólogo a la segunda edición de *Una pelea cubana contra los demonios*, que: “El interés por las culturas africanas le surgió durante la visita al Museo de Ultramar de Madrid, año 1906. Allí se mostraban algunos vestidos y tambores ñáñigos. Al regresar a la isla solía decir: ‘Volví a Cuba con lo ñáñigo en la cabeza’.”⁸

Sin embargo, al hablar sobre este particular, el propio Ortiz ofrece su versión en el artículo “Por la integración cubana de blancos y negros.” Allí expresa:

Apenas regresé de mis años universitarios en el extranjero, me puse a escudriñar la vida cubana y enseguida me salió al paso el negro. Era natural que así fuera. Sin el negro Cuba no sería Cuba. No podía, pues, ser ignorado. Era preciso estudiar ese factor integrante de Cuba; pero nadie lo había estudiado y hasta parecía como si nadie lo quisiera estudiar.⁹

A pesar de ello, en su primer escrito sobre este tema: *Hampa cubana: Los negros brujos*, se observa cierta inmadurez y algunos prejuicios del joven investigador; pero resultó ser el primer acercamiento a un tema no tratado por los estudiosos del período, como es el caso de sectores marginales de la sociedad cubana.

⁷ Davidson, Robert. Ob. Cit. Pág. 183

⁸ Rodríguez Solveira, Mariano. “Prólogo a la segunda edición.” Fernando Ortiz. *Una pelea cubana contra los demonios*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. (p. 10)

⁹ Ortiz, Fernando. “Por la integración cubana de blancos y negros”. En: *Estudios afrocubanos*. La Habana. Vol. 5, 1945-1946.

Luego de retornar a Cuba, Ortiz ingresó en el Servicio Exterior y desempeñó funciones consulares en Italia, Francia y España. Su estancia en Génova será importante en su desarrollo intelectual, pues conoció a César Lombroso y Enrique Ferri, quienes con sus ideas progresistas, influyeron decisivamente en su pensamiento.

Asumió, en 1910, la dirección de la revista Bimestre Cubana, que era el órgano de la Sociedad Económica de Amigos del País, presidió esta Sociedad en varios períodos y trabajó con ahínco en la publicación de diversas revistas científicas. Su labor en la esfera del derecho fue muy importante, trabajó como profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana; allí impartió materias como Derecho Internacional y Administrativo y Economía Política. De su interés por esta rama del saber, está su *Proyecto de Código Criminal cubano (libro primero parte general)*.

Fundó y fue presidente de diversas instituciones científicas y culturales y recibió reconocimientos como Doctor Honoris Causa en Humanidades, de la Universidad de Columbia; en Etnografía, por la <universidad del Cuzco y en Derecho por al Santa Clara. Para sus investigaciones, estudió diversas disciplinas científicas entre las que se destacan la sociología, la historia, la antropología, la arqueología, el folklore, etc.¹⁰ Además de poseer una extensa bibliografía que incluye textos sobre historia y cultura, relacionados con la etnología y que sería muy largo listarlos aquí.

Ortiz trabajó intensamente en la publicación de revistas de renombre científico; entre ellas vale destacar la *Revista Bimestre cubana*, órgano de la Sociedad Económica de Amigos del País; la revista *Ultra*, vocero de la Sociedad Hispano cubana de Cultura; la revista *Archivos del folklore cubano*, que editó con el Historiador de la Ciudad de La Haban, Emilio Roig, etc.

Valoraciones finales a manera de conclusiones

Tratar de establecer un paralelo entre estas dos figuras puede aparentar para algunos una idea descabellada, en virtud de los contextos históricos y sociales distintos en los que se desarrollaron sus vidas y obras, pero si se tienen en cuenta sus circunstancias, entonces la idea nos resulta lógica. No obstante, nuestro propósito es realizar una especie de contrapunteo, tal como lo desarrolla Ortiz en su libro, con la intención de visualizar semejanzas y diferencias.

Debemos comenzar diciendo que sus primeros años de vida transcurrieron en determinadas circunstancias, cada dual en su contexto específico, pero que influyeron determinadamente en la formación de sus caracteres; el canadiense, en el apremio de situaciones económicas; el cubano como emigrante en un ambiente casi medieval.

Innis y Ortiz fueron iniciadores en sus respectivas áreas de estudio; el primero en los estudios sobre comunicación, el segundo en la etnografía.

Ambos fueron profesores universitarios y legaron a sus discípulos una contundente obra.

Los dos pertenecieron a importantes organizaciones, merced al prestigio alcanzado por sus obras

¹⁰ Rodríguez Solveira, Mariano. Ob.Pp. 10-11.

Cada uno de estos estudiosos hizo valoraciones respecto de las sociedades en que vivieron y trataron de comprender; ambos, con un enfoque antropológico: uno, Ortiz centra su visión en los aspectos etnológicos, Innis se le aproxima desde la tecnología; para los dos, estos son fenómenos culturales que inciden en la transformación de esas sociedades.

Ahora bien, a estos dos estudiosos se les puede comparar desde la corriente de pensamiento que sustentan sus ideas:

A Fernando Ortiz, hay autores que lo consideran ecléctico dentro del positivismo, Malinowski lo ubicó dentro del funcionalismo y aún otros lo evalúan dentro de la corriente estructuralista. Julio Le Riverend afirma: “Sin duda, lo que va quedando de su positivismo es más una conducta de sabio que una <filosofía> científica.”¹¹

Harold Innis es considerado por muchos como un determinista, ya que con él se inicia esta corriente de pensamiento en los estudios sociales; no obstante, su determinismo se basa en que la tecnología es causa del progreso de una sociedad o civilización; a pesar de ello, para él ese desarrollo se produce por la conjunción de diversos factores.

Estos estudios contribuyen al mejor conocimiento de nuestros países y ello nos permite un acercamiento mayor.

¹¹ LeRiverend, Julio. Ortiz y sus contrapunteos” (p. XVII)